

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN SALUD

Lucas Achig Subía*, David Achig Balarezo**

*Sociólogo, Exdocente
Universitario

** Docente Facultad de
Ciencias Médicas, Universidad
de Cuenca

Correspondencia:

Nombre: David Achig Balarezo.

Correo electrónico: david.

achig@ucuenca.edu.ec

Dirección: Avenida 12 de abril y

Avenida de El Paraíso s/n

Código postal: 010102

Teléfono: (07) 405 1000 Ext

3136

Fecha de recepción: 10-02-

2019

Fecha de aceptación: 10-04-

2019

Fecha de publicación: 30-06-

2019

Membrete bibliográfico: Achig

Subía Lucas. Achig Balarezo D.

La investigación social en salud.

La. Rev. Med Ateneo 2019; 21

(1): 83 - 92

Artículo acceso abierto.

INTRODUCCIÓN.

En la actualidad el mundo se encuentra convulsionado por las guerras, el terrorismo, la migración, los refugiados, las catástrofes naturales, las inundaciones, las epidemias, la contaminación ambiental, las drogas, la inseguridad, el maltrato, el uso criminal de las redes sociales, y un largo etcétera de enfermedades, con hondas repercusiones en la salud de la población (1).

Se hace urgente y necesaria la investigación social en la salud con la finalidad de encontrar soluciones posibles a estos acuciantes temas, además de la existencia paralela de una investigación clínico-biológica sofisticada y de problemas irresueltos han desgastado notablemente la capacidad de la investigación para resolver los problemas actuales (2).

Rudolf Virchow en el siglo XIX, afirmó que la medicina es una ciencia social, incorporando al ámbito de lo biomédico las dimensiones social y cultural como elementos determinantes de la calidad de vida y el bienestar de las personas (2, 3,4) lo cual indica una concepción de salud integral de más de 200 años.

Sin embargo, este tipo de investigaciones, particularmente en nuestras universidades, se encuentra atrapada en medio de dos problemas críticos: uno, no forma parte estructural de la formación académica, es decir, no se integra de manera orgánica y dinámica a la docencia ni a la vinculación con la sociedad; y dos, no se encuentra articulada sus problemas acuciantes. El mundo de la investigación científica no logra articularse a la formación académica en el área de la salud y al ejercicio profesional de los médicos. Son mundos lejanos y extraños.

Existen múltiples y variadas explicaciones de esta situación, entre las que se destacan: la no inclusión de la investigación como eje

transversal en las mallas curriculares de las carreras, la ausencia de la investigación en los sílabos de las materias, la falta de formación académica de los docentes en investigación, la poca atención en la elaboración de las tesis (ahora prácticamente suprimidas en los procesos de graduación) y la escasa y casi nula aportación de sus contenidos en la construcción de conocimientos científicos; en fin, la falta de incentivos y facilidades para realizar investigaciones de campo, puesto que las clases deben ser impartidas exclusivamente en el aula, con controles rigurosos de asistencia.

Frente a esta situación adquiere importancia y trascendencia la investigación social en salud, que analice la causalidad y las repercusiones de las diversas y complejas problemáticas de salud, con una visión integral, multidisciplinar y holística de los problemas, en procura de plantear alternativas de soluciones posibles, con la participación activa y decidida de los actores involucrados en los procesos sociales relacionados con la salud; además en el proceso se incorporan nuevas estrategias de investigación relacionadas con aspectos subjetivos de la salud como un complemento ideal de los abordajes clásicos, proporcionando visiones alternativas a un fenómeno biomédico (3, 5, 6).

En este contexto, la presente ponencia partirá de la exposición de conceptos básicos relacionados con investigación, sociedad y salud, los cuales servirán de fundamento para el tratamiento, muy resumido por cierto, de la epistemología de la investigación, los componentes esenciales y los referentes fundamentales de la investigación social en salud.

CONCEPTUALIZACIÓN DE INVESTIGACIÓN, SOCIEDAD Y SALUD.

La investigación.

En términos generales, *"la investigación es el estudio sistemático, controlado, reflexivo y crítico de proposiciones hipotéticas sobre las supuestas relaciones que existen entre fenómenos naturales y sociales. Permite descubrir nuevos hechos o datos, relaciones o leyes en cualquier campo del conocimiento humano. Es una indagación o examen cuidadoso en la búsqueda de hechos o principios, una pesquisa diligente para averiguar algo. (...) Con la investigación se trata de resolver problemas, encontrar respuestas a preguntas y estudiar la relación entre factores y acontecimientos"* (7,8).

La investigación es un procedimiento mediante el cual se recogen nuevos conocimientos, nuevas teorías, metodologías o interpretaciones de la realidad (Achig, 200, 2001) que permiten el avance científico; busca acrecentar los conocimientos teóricos, y comprobar y desarrollar teorías basadas en principios y leyes. Sus proposiciones hipotéticas permiten hacer inferencias, generalizaciones y predicciones de las relaciones entre factores, fenómenos o hechos sociales. En definitiva, la investigación sirve para conocer la realidad de la problemática a investigarse, en este caso de la salud, buscar alternativas de solución y evaluarlas en función del impacto o resultado en la solución de los problemas estudiados. (7,8).

En esta perspectiva, la investigación es un proceso que lleva al conocimiento de la realidad con la finalidad de intervenir en ella para transformarla. No es una simple contemplación de la realidad, sino una actividad vinculada a la acción transformadora de la realidad. Un proceso de acción-reflexión-acción, como diría Paulo Freire (9, 10). Y como toda acción social conlleva una concepción ideológica, una posición política y un compromiso social.

La sociedad.

La sociedad constituye el referente substancial de la investigación social, en su relación con la naturaleza y el medio ambiente. Hacia ella confluyen todas las preocupaciones constructivas del conocimiento y de la acción. Es el punto de partida y de llegada del proceso investigativo. Sin embargo, el análisis de la sociedad es muy complejo debido a que su composición es muy heterogénea, donde subsisten grupos sociales dominantes y dominados, explotadores y explotados, países desarrollados a costa de los subdesarrollados, generando relaciones de dominación y explotación, y conflictos que van degradando la propia naturaleza humana. El conflictivo mundo globalizado y polarizado es una muestra de la contradicción social (11, 12). Sin embargo, junto a los procesos de dominación y explotación, cada vez surgen con más fuerza y decisión los movimientos de liberación social que luchan por mejores condiciones de vida para los sectores sociales más vulnerables y no desmayarán hasta conseguir una sociedad más equitativa y solidaria (2,11,12)

En estos contextos brevemente descritos, la investigación social tiene la enorme responsabilidad de descubrir y analizar los problemas críticos de la sociedad en sus respectivos territorios en busca de soluciones que contribuyan a la construcción de una nueva sociedad, más justa y más humana, con la participación activa de sus miembros.

La salud.

Según la Organización Mundial de la Salud OMS, «La salud es el estado completo de bienestar físico, mental y social de una persona, con capacidad de funcionamiento, y no sólo la ausencia de afecciones o enfermedades». En 1992 un investigador amplió la definición de la OMS, al agregar: «y en armonía con el medio ambiente». Esta definición es el resultado de una evolución conceptual, ya que surgió en reemplazo de una noción que se tuvo durante mucho tiempo, que presumía que la salud era, simplemente, la ausencia de enfermedades biológicas. El doctor Floreal Ferrara (13) tomó la definición de la OMS e intentó complementarla, circunscribiendo la salud a tres áreas distintas:

- La **salud física**, que corresponde a la capacidad de una persona de mantener el intercambio con el medio que le rodea y resolver las propuestas que éste plantea. Esto se explica por la historia de adaptación al medio que tiene el hombre, por lo que sus estados de salud o enfermedad no pueden estar al margen de esa interacción (13)
- La **salud mental**, el rendimiento óptimo de las capacidades que posee, relacionadas con el ámbito que la rodea. La salud radica en el equilibrio de la persona con su entorno, lo que le implica una posibilidad de resolución de los conflictos que le aparecen (13).
- La **salud social**, que representa una combinación de las dos anteriores: en la medida que el hombre goza de salud social cuando pueda convivir con un equilibrio psicodinámico, con satisfacción de sus necesidades y también con sus aspiraciones (13).

Para Navarro esta definición tiene un problema epistemológico importante, pues da por sentado que hay un consenso universal sobre lo que significan los términos clave de la definición, esto es, salud y bienestar, por lo que se trata de una definición ahistórica y apolítica (14), la salud no puede deslindarse de sus entornos, lo cual per se es motivo de investigación. La Carta de Ottawa (15) establece también prerrequisitos para la salud que son: la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad, sin las cuales no es posible obtener ni mejorar la salud.

Investigación, sociedad y salud.

Entre la investigación, la sociedad y la salud existen relaciones de mutua correspondencia. La investigación se nutre de los contenidos de la salud presentes en la sociedad, a su vez, la episteme de la salud se enriquece con los resultados obtenidos en las investigaciones y los convierte en acciones transformadoras de la salud y de la sociedad (3, 16)

En la actualidad esta correspondencia se vuelve más necesaria y urgente debido a la agudización de los problemas sociales y ambientales que repercute directamente en la salud de la población, especialmente de los sectores más vulnerables (3,16), lo cual requiere de investigaciones científicas sostenidas, permanentes y participativas tendientes a resolver o al menos mitigar dichos problemas, en una clara perspectiva de liberación social y nacional. En este contexto, se requiere de un nuevo enfoque de investigación en salud que incorpore en forma activa y participativa a la sociedad, que asuma la opción de los sectores más desprotegidos, que valore el cúmulo de saberes ancestrales portados por las comunidades de culturas diversas, y los incorpore en la academia. Ya es hora de que los saberes ancestrales entren a formar parte integral de la academia, integrando saberes y conocimientos, ciencia y sabiduría, donde se articule razón y liberación (4).

EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

Para iniciar un proceso de investigación social en salud de carácter científico es fundamental comprender que esta investigación es un proceso de construcción de conocimientos en salud encargados de transformar una determinada realidad, para lo cual establece una articulación dialéctica entre la realidad que pretende transformar (en este caso una problemática de salud), el pensamiento que reconstruye dicha realidad y la ciencia de la salud que aporta con los conocimientos acumulados por la práctica social que se constituyen en el fundamento de la investigación. Es un triángulo con tres vértices: en el uno está la realidad de la salud, en el otro el pensamiento del investigador, y en el otro la ciencia de la salud.

La **realidad** está constituida por todos los fenómenos y manifestaciones de la salud que se pretende investigar. Constituye el punto de partida y de llegada de la investigación. Esta realidad se reconstruye en el pensamiento con el apoyo de la ciencia. Esta realidad en el mundo de la salud se presenta de múltiples y variadas formas, ya sea como enfermedades, modos de vida, estados de ánimo, etc., que requieren de tratamiento y atención. Esta realidad aparece acompañada de una red de factores y circunstancias económicas sociales, culturales, ambientales que le vuelve difícil su tratamiento en perspectiva de totalidad (17)

El **pensamiento** le corresponde al investigador que tiene una enorme capacidad cognoscitiva, muchas de las veces no explotada, y está constituido por sus conocimientos adquiridos de diversas fuentes y procesos, sus saberes, su experiencia y su capacidad crítica que le permite discriminar la información que le llega de la realidad y los postulados que provienen de la ciencia de la salud. Para que la investigación funcione se requiere que el investigador esté preparado académica y anímicamente, que su pensamiento sea creativo, crítico y autocrítico, que no se deje impresionar de la realidad ni de la teoría (17,18)

La **ciencia de la salud** contiene el invaluable aporte del conocimiento acumulado en salud a través de la historia de la humanidad, enriquecido por la práctica social y puesta al servicio de la sociedad. La ciencia de la salud proporciona un conjunto estructurado de categorías a través de las cuales el investigador construye su apropiación de la realidad. Pero la ciencia no es estática, es dinámica, va cambiando en función de los cambios y transformaciones de

la realidad; de allí la necesidad de que el investigador esté siempre atento a los cambios que se operen en la ciencia de la salud. En términos metodológicos, los contenidos de la ciencia corresponden a la teoría de la investigación (19)

En esta relación epistemológica, el pensamiento del investigador se ve enriquecido con los aportes de la realidad de la salud que se investiga y de la ciencia de la salud que es su fundamento; a su vez, la realidad de la salud en su proceso de transformación se apropia de los contenidos de la ciencia de la salud y del pensamiento del investigador; y la ciencia de la salud se desarrolla con los aportes de la realidad y del pensamiento. En este proceso, la investigación no termina con la reconstrucción de la realidad de salud en el pensamiento del investigador, ayudado por la ciencia de la salud, sino con la acción del pensamiento sobre la realidad de salud en perspectiva de su transformación.

COMPONENTES DE LA INVESTIGACIÓN.

En el proceso de investigación en salud, intervienen varias actividades entre las que se destacan: la teoría, la metodología, las técnicas y la evaluación, que deben mantener una articulación orgánica y dinámica, sabiendo que cada una de ellas es indispensable en el proceso.

La **teoría** está constituida por leyes, principios y categorías de la ciencia de la salud que sirven de referencia y orientación de la investigación, pero sin que se convierta en una camisa de fuerza sino en un espacio de reflexión y de discusión, susceptible de ser enriquecido y recreado con los aportes de la realidad. El papel de la teoría es orientar la investigación, darle el soporte científico, pero dejando espacios para la crítica de la teoría cuando no se corresponde con la realidad. Es necesario comprender que la teoría es dinámica que se refuerza o se cuestiona con los aportes de la realidad. La investigación no puede forzar la realidad de la salud para adecuarla a una determinada teoría, es la teoría la que debe adecuarse a la realidad (17,18).

La **metodología** de la investigación está constituida por un conjunto estructurado de procedimientos teóricos, operativos y técnicos que se deben seguir para arribar al conocimiento del objeto o fenómeno que se investiga y determinar las acciones que posibiliten su cambio y transformación. En este punto es necesario señalar que no existe una sola metodología de la investigación; cada área del conocimiento tiene o debe tener su propia metodología. El área de la salud debe tener su metodología, el área de la educación la suya propia, igualmente las ingenierías, la informática, la química, la arquitectura, etc. De allí la necesidad de que cada área del conocimiento disponga de su propia metodología de investigación. Sin embargo, en términos generales, los procedimientos metodológicos se inician con la identificación de un tema-problema a investigar y la elaboración del diseño o protocolo de investigación. Luego se pasaría a la recolección y procesamiento de la información con la cual se harían los análisis respectivos que permitirían la formulación de propuestas y recomendaciones, para finalizar con la redacción del informe de la investigación realizada (8,17,18).

Las **técnicas** de investigación son sistemas y mecanismos encargados de recolectar, sistematizar, procesar, representar y almacenar información y datos provenientes del proceso de investigación, para lo cual se utiliza un conjunto variado de instrumentos como registros, formularios, guías, fichas, etc. Su presencia en el proceso de investigación es fundamental en la medida que proporciona datos e información que son indispensables para el tratamiento de la problemática a investigarse. Sin embargo, hay que poner especial atención en la confiabilidad y consistencia de los datos mediante controles de las fuentes de los datos y verificaciones de su objetividad y veracidad, porque los datos son muy susceptibles de manipulación y contaminación (17,18)

En cuanto al tipo de técnicas de investigación, éstas son variadas y múltiples. Además de las bibliográficas se dispone de las técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras encargadas de medir con cantidades y estadísticas el comportamiento de las variables, mientras las cualitativas tratan más bien de percibir y sentir las situaciones que se investigan. Ahora bien, estos dos tipos de técnicas no son excluyentes sino complementarias; ambas son necesarias en un proceso de investigación, su predominio dependerá del tipo de investigación que se realice, por ejemplo, una investigación participativa utilizará más las técnicas cualitativas como talleres, trabajos grupales, lluvia de ideas, sociodramas; pero no deberá descuidar la información cuantitativa (17,18).

En la actualidad, con el propósito de precautelar la calidad de la investigación se ha incluido un nuevo componente: la **evaluación**, entendida como un proceso permanente y dinámico que promueve la participación, la autocrítica y el compromiso de todos los actores de la investigación para fortalecer los aciertos y corregir los errores en función de lograr la calidad y la pertinencia de la investigación. La evaluación debe concluir con una rendición de cuentas de las actividades realizadas en función de los resultados obtenidos de la investigación. En este sentido, existen dos tipos de evaluación: la **evaluación del proceso** que se debe realizar al finalizar cada etapa o fase de investigación con la finalidad de fortalecer los aciertos y corregir los errores que permitan preservar la calidad de la investigación; y la **evaluación de resultados** que se realiza al informe final de la investigación para aprobar o rechazar el trabajo realizado. De lo expuesto salta a la vista que la evaluación más importante, y la que generalmente no se hace, es la evaluación del proceso porque permite intervenir en el proceso para mejorar la investigación; en la evaluación de resultados no hay cabida para las correcciones porque el trabajo se ha concluido y solo se espera el veredicto de la sociedad (20).

REFERENTES DE LA INVESTIGACIÓN.

Los referentes de la investigación social están relacionados con la naturaleza compleja de la sociedad, cuya dinámica responde a variados intereses económicos, sociales, políticos, culturales, ideológicos, ambientales, que marcan la orientación, los contenidos y los alcances de la investigación, a la vez que definen la posición y el compromiso del investigador frente a la realidad (17,18,20)

Carácter social:

En términos sociales, somos enfáticos en señalar que la razón de ser de la investigación debe ser la satisfacción de una necesidad social relacionada con la salud, sea de la teoría o de la práctica; en caso contrario, no tendría mayor sentido ni se justificaría la investigación. Debemos estar conscientes de que los recursos para la investigación son escasos, mientras crecen las necesidades de conocer la realidad de la salud para intervenir en ella en función social; de allí la necesidad de definir políticas, fijar prioridades, diseñar programas con sus respectivos sistemas de seguimiento, control y evaluación, con la finalidad de que la investigación cumpla con su función social de apoyo a la resolución de los grandes y graves problemas de la salud, especialmente de los sectores más vulnerables (17,18,19,20).

La cuestión cultural y ecológica, los conocimientos ancestrales, la interculturalidad tampoco deberán estar ausentes de la investigación en salud, porque constituyen nuestras formas de vida, nuestro patrimonio y nuestro espacio vital que deben conservarse en beneficio de la humanidad, sin menoscabo de las particularidades propias de cada ámbito de la salud (17,18,19,20).

Orientación ideológica:

En términos ideológicos, toda investigación responde, en última instancia, a una determinada concepción de la realidad, la cual le otorga la coherencia interna y la proyección histórica a la investigación. Esta situación responde a la ideología que está presente en toda investigación, de una manera abierta o velada, implícita o explícita, consciente o inconsciente, poniendo en entredicho el carácter imparcial, neutral y ecléctico que muchos investigadores reclaman para los trabajos de investigación (17,18,20).

La realidad en cualquiera de sus formas y manifestaciones puede ser concebida en términos de cambio y transformación o de reformas para conservar el equilibrio y dejar las cosas como están. Entre estos extremos hay multiplicidad de matices que van definiendo el carácter ideológico de la investigación. Somos partidarios del cambio y de la transformación como la concepción ideológica que más se identifica con los constitutivos de la realidad. En este sentido, la investigación debe orientarse al cambio y transformación de la realidad social relacionada con la salud (17,18,20).

Connotación política:

En términos políticos, la investigación, quiera o no, enfrenta posiciones políticas, responde a intereses políticos de cualquier tendencia. Está cruzada por los hilos de poder donde mantienen su hegemonía los sectores dominantes, Pero también la investigación puede ir construyendo un espacio político alternativo, un poder identificado precisamente con los intereses más avanzados de la sociedad. En este sentido, la investigación social, en este caso de la salud, puede responder y favorecer a los intereses de los sectores dominantes, por ejemplo empresas farmacéuticas u hospitalarias, o favorecer a los sectores más vulnerables de la sociedad. Analizar esta situación, tomar posiciones, asumir compromisos y llevar adelante trabajos investigativos constituye uno de los mayores desafíos de la investigación social en salud (17,18,20).

Acción comunicativa:

La investigación tampoco puede soslayar el componente de la acción comunicativa o exposición de los resultados, donde adquiere su plena realización el trabajo. Se trata del informe de la investigación expresado en textos, artículos, ensayos, exposiciones, videos, etc., que constituye la etapa final y culminante del proceso de investigación. Sin comunicación no hay investigación. La investigación requiere de la comunicación como un espacio propicio y necesario para cruzar ideas, compartir experiencias y abrir debates en procura de enriquecer el conocimiento y la práctica social; a su vez, la comunicación requiere de la investigación como su mayor sustento de seriedad, confiabilidad y veracidad (17,18,20).

En este sentido, la redacción o informe de la investigación requiere de igual o mayor atención que la propia investigación, pues, puede haber excelentes trabajos de investigación que pierden su valor y su encanto porque no son adecuadamente comunicados, porque están pésimamente redactados. De allí que el investigador tiene que capacitarse y prepararse, no solo en investigación, sino en la redacción de informes que tienen su propia metodología de exposición. Es necesario exponer en forma clara, comprensiva, original, creativa, sin plagios; observando con rigurosidad las reglas gramaticales, el uso de las citas bibliográficas y los derechos de autor (17,18,20).

CONCLUSIONES:

La investigación en salud debe tener como referente esencial a la sociedad; allí se debe centrar las principales preocupaciones del investigador, y hacia allá deben encaminarse los mayores esfuerzos para encontrar las mejores soluciones posibles de bienestar físico, mental y ambiental, tanto individual como colectivo. Además, la investigación debe tener una visión integral, multidisciplinar y holística de los problemas.

En un mundo tan convulsionado como el que estamos viviendo, la investigación social en salud tiene un rol fundamental que cumplir: mejorar las condiciones de vida de la población, su calidad de vida y aportar, junto con otras variables económicas, educativas, culturales, ambientales, en la construcción del buen vivir.

La investigación en las carreras universitarias relacionadas con la salud debe estar articulada en las mallas curriculares de las respectivas carreras, debe constituir uno de los principales ejes transversales de la formación académica. Además, la investigación debe formar parte esencial de los sílabos que cada docente debe desarrollar en su cátedra, para lo cual se requiere la formación del docente en investigación. En la gestión académica se deben dar las facilidades para que la investigación, de ser necesario, pueda realizarse fuera del aula, con los respectivos controles de asistencia y rendimiento. La formación académica paulatinamente debe ir saliendo del aula para insertarse en la realidad. La formación dual es un primer paso.

Entre la investigación, la sociedad y la salud existen relaciones de mutua correspondencia. La investigación se nutre de los contenidos de la salud presentes en la sociedad, a su vez, la episteme de la salud se enriquece con los resultados obtenidos en las investigaciones y los convierte en acciones transformadoras de la salud y de la sociedad. En esta perspectiva, se requiere de un nuevo enfoque de investigación que incorpore en forma activa y participativa a la sociedad, que asuma la opción de los sectores más desprotegidos, que valore el cúmulo de saberes ancestrales.

La epistemología de la investigación está relacionada con la construcción de conocimientos, en este caso de la salud, donde intervienen: la realidad (la salud), el pensamiento del investigador y la ciencia de la salud. La investigación consiste en la reconstrucción de la realidad (la salud) en el pensamiento con la ayuda de la ciencia de la salud y el retorno a la realidad mediante propuestas de cambio y transformación de dicha realidad. En este proceso todos ganan: la realidad con los aportes del pensamiento y de la ciencia, el pensamiento con los contenidos de la realidad y de la ciencia, y la ciencia con los contenidos de la realidad procesados en el pensamiento.

Los componentes indispensables de la investigación social de la salud son: la teoría, la metodología, las técnicas y la evaluación. Estos componentes funcionan de una manera interrelacionada. La teoría se expresa en conceptos y orienta la investigación; la metodología está constituida por un conjunto estructurado de procedimientos que guía el proceso; las técnicas son sistemas que proporcionan datos e información; y la evaluación controla el proceso para acreditar la calidad de la investigación. Cada componente debe ser tratado con la mayor rigurosidad y pertinencia para garantizar la excelencia de la investigación.

Como todo hecho social, la investigación de la salud tiene un carácter social, una determinada orientación ideológica, una connotación política y una acción comunicativa. Nuestro planteamiento es que el carácter de la investigación social de la salud debe ser el de atender

las necesidades de los sectores más vulnerables de la sociedad; en términos ideológicos debe orientarse al cambio y transformación de la realidad social relacionada con la salud; en el ámbito político debe responder a los intereses más avanzados de la sociedad; y en cuanto a la acción comunicativa, la investigación adquiere su plena realización cuando se informa y se comunica lo investigado a los sectores involucrados e interesados en el trabajo realizado. Como se puede observar, son múltiples y complejos los desafíos y compromisos de la investigación social en salud; sin embargo, el adecuado tratamiento de sus elementos, componentes y referentes permitirá el descubrimiento, análisis y resolución de los acuciantes problemas de salud, en perspectiva de mejorar la calidad de vida de la población, con miras a su bienestar físico, mental, social y ambiental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Torrente JM. Reflexión crítica sobre la situación mundial actual. Revista HAOL, 2007; 12(1)183-192.
2. Breilh J. La investigación social en la medicina. Hacia una definición de las posibilidades y límites de las ciencias sociales frente al desarrollo de la investigación médica en el país. 1981;7:3-5.
3. Cortés C. La investigación social en salud: un punto de encuentro para las ciencias sociales y las ciencias de la salud. Rev. Fac. Med. 2010;58(4)259-262.
4. Peñaranda F. Salud pública y justicia social en el marco del debate determinantes – determinación social de la salud. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2013;31 (supl 1)91-102.
5. Fuentes M. La investigación social en salud: comunicaciones recientes en la salud pública mexicana. Salud pública de México, 2005;47(1):5-7.
6. Ramírez S. Ética y calidad en las investigaciones sociales en salud. Los desajustes de la realidad. Acta Bioethica 2011; 17 (1): 61-71.
7. Canales F. et. al. Metodología de la investigación. Manual para el desarrollo de personal de salud. Washington: Publicaciones de la Organización Panamericana de la Salud OPS, y la Organización Mundial de la Salud OMS. 1989
8. Hernández R. et. al. Metodología de la Investigación. México: Edit. McGraw-Hill. 2003
9. Muñoz-Giraldo J. et. al. Experiencias en investigación-acción-reflexión con educadores en proceso de formación. Revista electrónica de investigación educativa, 2002;4(1), 01-15.
10. Sánchez S. et al. Investigación acción participativa; la educación para el autocuidado del adulto maduro, un proceso dialógico y emancipador. Aten Primaria. 2015;47(9):573-580.
11. Pacheco-Méndez T. La investigación social como actividad institucionalizada y como experiencia socio-histórica. Cinta de moebio, 2017(58), 47-60. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000100047>
12. Acurio D. Introducción a la sociología de la salud. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2015.
13. Ramacciotti K. Políticas sanitarias, desarrollo y comunidad en la Argentina de los años sesenta. Rev. Cienc. Salud. 2017;12 (1): 89-109
14. Alcántara G. La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, 2008;9(1)93-107.
15. OMS. Carta de Ottawa, 1986. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2013/Carta-de-ottawa-para-la-apromocion-de-la-salud-1986-SP.pdf>
16. Echeverri J. Relaciones entre las ciencias sociales y el campo de la salud. Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 2010;2(2)47-55.
17. Achig L. Investigación social: teoría, metodología, técnicas y evaluación. Cuenca: Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca, Ecuador. 2000

18. Achig L. Enfoques y métodos de la investigación científica. Texto de la maestría en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales. Quito: Publicaciones AFEFCE (Asociación de Facultades Ecuatorianas de Filosofía y Ciencias de la Educación). 2001
19. Marradi A. et. al. Metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires: Emecé editores S.A., impreso en Printing Books. 2007.
20. Achig L. Autoevaluación de las instituciones de educación superior, guía para la autoevaluación de la Universidad de Cuenca. Cuenca: ediciones de la Universidad de Cuenca, 1997.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Achig Subía Lucas y Achig Balarezo David: Recolección de datos, revisión bibliográfica y escritura del manuscrito, con lectura y aprobación de la versión final.

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES: Achig Subía Lucas: Exdocente universitario. Achig-Balarezo David: Doctor en Acupuntura, Magister en investigación de Salud. Dirección de investigación de la Universidad de Cuenca.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores no reportan conflicto de intereses.

FINANCIAMIENTO.

Autofinanciado por los autores.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Achig Subía Lucas, Achig Balarezo D. La investigación social en salud. Rev. Med Ateneo 2019; 21 (1): 83 - 92